

Yugoslavia: dinámica y consecuencias de la agresión de la OTAN en contra de un país pobre

Luis Sandoval Ramírez*

CON EL fin de poder analizar convenientemente los sucesos que están teniendo lugar en Yugoslavia –en donde un pequeño, pobre y mal armado país está siendo atacado impunemente por los países miembros de la OTAN, es decir, por los países más poderosos del mundo, destruyendo su infraestructura y economía, sus ciudades y aldeas y matando o hiriendo a su población–, he realizado una recapitulación de los principales aspectos del conflicto, así como un seguimiento semanal de la agresión noratlántica.

LOS ANTECEDENTES

La causa principal de la agudización de los conflictos en ése otrora pacífico y feliz país, en donde las diversas nacionalidades habían logrado vivir en cierta armonía se refiere a la decadencia del modelo productivo del capitalismo global establecido en la segunda posguerra, en cuya órbita el modelo autogestionario yugoslavo se encontraba inmerso, participando de esta decadencia general y al proceso de ascenso y expansión en los paí-

ses centrales de la economía financiera, especulativa, usuraria, que propició un fuerte endeudamiento de los sucesivos gobiernos yugoslavos a partir de los años setenta (así como de las empresas).

Yugoslavia sufrió un proceso de fuerte endeudamiento con el extranjero en los años setenta y ochenta, por cierto, como Polonia, el eslabón más débil del sistema soviético. Y como en este país, el peso de la deuda fue excesivo y reventó al conjunto de la economía y al régimen. Así, según datos de *World Development Indicators*, en Polonia la deuda comenzó modestamente con 24 millones de dólares en 1970, pasó a 206.5 mdd en 1973, y en 1979 ya alcanzaba los 3,900 mdd, para subir a 8,900 al año siguiente y luego a 20,000 mdd. en 1983, dos años más tarde ésta era ya de 33,000 mdd. En los años setenta y sobre todo hasta 1989, la deuda tuvo el efecto de una enorme bola de nieve que arrastraba todo a su paso. En 1979-1980, la proporción destinada a intereses y pagos del principal superaba a las nuevas remesas, por lo que la crisis de la deuda externa a partir de 1980-1982, provocó una situación

*Doctorante en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense de Madrid, investigador del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

crítica: incapacidad de pagos, obtención de nuevos préstamos en condiciones leoninas pero sólo para pagar las deudas acumuladas, desabastecimiento, protestas obreras, el surgimiento del sindicato "Solidaridad", golpe militar y en los años posteriores, el colapso del régimen y la desaparición del socialismo estatal, comenzando el efecto dominó que derrumbó a todo el sistema soviético y condujo al establecimiento del capitalismo en la región. En Yugoslavia, la situación es parecida: de 2,257.6 mdd de préstamos al sector público en 1970, se pasó a 8,300 en 1976, aproximadamente 20,000 mdd de dólares en 1981-1982, 22,500 en 1987; desde entonces la situación mejoró en cierta medida en relación con los préstamos al sector público, aunque el sector privado continuó con un endeudamiento importante. El periodo de 1982 en adelante fue también de sequía de nuevos préstamos y de enormes dificultades para pagar los enormes intereses y el principal. Esta situación condujo, a partir de entonces, a una inflación galopante, problemas presupuestales, conflictos en todos los niveles y áreas entre las repúblicas, crecimiento de la corrupción gubernamental, caída del nivel de vida, que había mejorado artificialmente en los años setenta (como en Polonia): de los 3,250 dólares que había alcanzado el PNB per cápita en 1980, bajó a 2,060 en 1985, aunque luego mejoró en pequeña medida.

Ésa es la principal causa, entonces, de la agudización de los conflictos en Yugoslavia, que, junto con otras causas de índole étnica, política, etcétera, ha conducido a los bombardeos que presenciamos actualmente. Yugoslavia ha sufrido más que otros países debido a las particularidades de su sistema político y económico, que atrajo la atención

y el odio de las potencias. En el proceso de derrumbe del bloque soviético o "socialismo real", que se produjo paralelamente a las crecientes dificultades yugoslavas, el modelo autogestionario de este país debería desaparecer, se decretó en las cumbres del mundo capitalista. La "libre empresa", como en el resto del universo, debería de reinar y las empresas autogestionarias, socialistas, deberían ser eliminadas. Por ello se fomentó ahí la agudización de los conflictos, se prefirió a unas repúblicas en detrimento de otras, a unos partidos políticos en contra de otros. Se instituyeron programas de atracción de la intelectualidad hacia las ideologías del libre mercado, hacia los fundamentos del mundo occidental. Cuando aparecieron las fisuras y luego la separación de las occidentalizadas Eslovenia y Croacia (que tenían lazos antiguos con Austria y Alemania), seguidas luego de Bosnia y Macedonia, se les apoyó de inmediato, en especial por Alemania, Austria y los EE.UU., contraviniendo los principios que se aplican por estos mismos países en la Europa occidental. En el conflicto que inevitablemente siguió (por algo semejante en los EE.UU. se produjo la Guerra de Secesión), se apoyó por todos los medios a las repúblicas separatistas, tratando de hacer pedazos al "núcleo duro" de Serbia.

En medio del crecimiento de los conflictos se dio el fallecimiento del mariscal Tito, dirigente histórico de Yugoslavia, en 1980. Este mandatario, con su indiscutible autoridad, supo contener las crecientes tensiones en el seno del grupo gobernante. Con su deceso coincide el resquebrajamiento de la estructura política yugoslava. Se producen manifestaciones de los habitantes de Kosovo en 1981, que son reprimidas por los organismos de seguridad. La creciente violencia, que se vuelca contra la

minoría serbia, obliga a miles de ellos a emigrar a la vecina Serbia.

En 1986 toma el poder en el partido gobernante, la LCY, la corriente nacionalista-comunista de Slobodan Milosevic, que le da mayor preponderancia a la etnia serbia, supuestamente relegada en los anteriores gobiernos. Se deroga en 1989 el estatuto autonómico de Kosovo y Voivodina, alegando leyes iguales para todos, lo que provoca en el corto plazo manifestaciones que son reprimidas. Las tensiones entre las élites de las nacionalidades crecen y en 1991 se separan Eslovenia, Croacia y después Bosnia-Herzegovina y Macedonia. Esta separación cuenta con el apoyo decidido de Alemania y los EE.UU. La potencia germana financia generosamente la compra de armas, envía tanques Leopard, aviones Mig procedentes de la desaparecida RDA, entrena a los cuadros militares de las nacientes repúblicas, les ofrece préstamos y apoya al régimen filonazi de Franko Tudjman. El Vaticano también apoya los esfuerzos de desmembramiento de Yugoslavia.

En esas condiciones se produce la primera conflagración bélica con el gobierno de Croacia y el ejército federal como contendientes. Los alemanes sabían a donde conducían sus acciones. El periodista francés Paul Marie de la Gorce escribió en la revista *Défence Nationale*:

Los observadores alemanes, muy buenos conocedores de la Europa del sudeste, no podían ignorar que debido a la mezcla de poblaciones, a lo arbitrario de las fronteras internas de la federación yugoslava y al recuerdo de las inmensas matanzas de la Segunda Guerra Mundial la dislocación de Yugoslavia no sería pacífica, sino que suscitaría fuertes resistencias. A pesar de lo cual la política alemana se iba a

comprometer a fondo a favor del desmembramiento del país.¹

Igualmente los EE.UU. intervienen con un plan preconcebido: La directiva NSDD 133 del Consejo de Seguridad de los EE.UU. señala que el objetivo de la política norteamericana es el de “promover la tendencia hacia una estructura económica yugoslava orientada hacia el mercado y desarrollar las relaciones económicas de los EE.UU. con Yugoslavia de manera que ésta refuerce sus lazos con las democracias industrializadas”. Con ello el camino al desmembramiento de Yugoslavia estaba abierto.

Los conflictos con las repúblicas escindidas y en particular entre los musulmanes, croatas y serbios de Bosnia-Herzegovina han sido ampliamente documentados en otras partes, si bien tendenciosamente en contra de los serbios en la inmensa mayoría de los casos. Las consecuencias para Bosnia han sido que esta república se ha convertido en un auténtico virreynato, bajo la autoridad de un virrey nombrado por los EE.UU. y Alemania: un español, Carlos Westendorp. En ese sentido la intervención de las potencias occidentales en Yugoslavia representa un claro ejemplo del renacimiento del colonialismo europeo-norteamericano. Pero en este artículo nos centraremos sólo en los recientes acontecimientos en Kosovo.

El lunes 15 de junio de 1998 tuvieron lugar maniobras aéreas de la OTAN llamadas Operación *Halcón Decidido*, en las que participaron más de cuarenta aviones de guerra actuando sobre 50 objetivos en Albania y Macedonia, repúblicas vecinas a Yugoslavia, al comienzo de una escalada militar de esa organización con el fin de obligar a las autoridades yugoslavas a detener el combate a las guerrillas del ELK (Ejército de Liberación de

Kosovo). Paralelamente, el mismo lunes tuvo lugar una entrevista en Moscú entre los Presidentes de Rusia, Borís Yeltsin (aliado tradicional de Belgrado) y el de Yugoslavia, Slobodan Milosevic, en la que aquél ejerció una importante presión para que éste cediera ante las amenazas de la OTAN e impedir así que la guerra se extendiera dentro de Kosovo y a los países vecinos.

El país que pidió la intervención de las potencias occidentales, principalmente de los EE.UU. en el conflicto interno yugoslavo, fue Albania y éstas, respondiendo favorablemente, han encauzado sus acciones a través de dicha organización militar, antes que por la ONU, en donde se enfrentarían al veto de Rusia y China. No se tiene todavía una base legal para la intervención en la conflagración citada.

En Kosovo a lo largo de estos años se han producido protestas reiteradas y una radicalización creciente de la población, así como una represión torpe de parte de las autoridades federales. Esto fue el pretexto para el nacimiento del ELK, en 1996, en Alemania, dentro de los círculos de emigrados albaneses, con acciones armadas a partir de febrero de 1998. Se ha señalado en repetidas ocasiones que esta agrupación tiene como fuente de financiamiento a los gobiernos de los EE.UU. y Alemania, así como el apoyo de distintas fuerzas internacionales, entre ellas los islámicos fundamentalistas de Irán, así como de las autoridades albanesas y macedonias.

El ELK, que agrupaba entonces tan sólo a unos centenares de militantes armados, lanzó un llamado a la población kosovar a boicotear las elecciones al parlamento regional del 22 de marzo, acusando al principal dirigente de los albaneses, Ibrahim Rugova, de "sembrar la discordia", pero fracasó rotun-

damente, ya que la participación de la población en la votación fue masiva. Este dirigente y Milosevic habían acordado tener pláticas de paz en Belgrado el 15 de mayo de 1998, gracias a los buenos oficios del máximo mediador norteamericano, Richard Holbrooke.

Ha sido la actividad armada terrorista del ELK en contra de puestos policiales y militares federales, recrudescida en mayo, lo que ha cambiado el panorama en esa región. Los guerrilleros no aceptan otra solución que la independencia. La autonomía o incluso la república federada a la par con Serbia y Montenegro es rechazada de plano por ellos. A partir de ahora la convivencia pacífica entre serbios y albaneses en la región parece imposible, de hecho muchos serbios han empezado a abandonar sus posesiones, miles de albaneses han abandonado las zonas en guerra.

El plan que ha elaborado la OTAN para intervenir en una república soberana e independiente, se inscribe dentro de la estrategia de prevención de conflictos con el objetivo declarado de propiciar soluciones diplomáticas que lleven la estabilidad a la región, pero está compuesto, paradójicamente, de medidas militares y se inicia con la realización de la Operación *Halcón Decidido* e incluye otras como el bombardeo estratégico de zonas en Yugoslavia. El objetivo último de la OTAN apunta a un cambio de las fuerzas políticas al interior de Yugoslavia, al derrocamiento del régimen socialista de Milosevic y el ascenso de las fuerzas prooccidentales. Con ello se acabaría con el modelo de autogestión económica, último régimen no capitalista de Europa.

LOS "ACUERDOS DE RAMBOUILLET"

Los dirigentes yugoslavos no han aceptado los acuerdos de paz de Rambouillet, porque és-

tos ni son acuerdos ni han sido negociados con ellos. La mascarada montada por las fuerzas de la OTAN en ese poblado de Francia incluyó un extraño escenario, en el que la delegación yugoslava se encontraba instalada en un piso, la albanos-kosovar (dividida e incluyendo miembros de nacionalidad estadounidense) en otro y entre ellos, llevando y trayendo documentos y opiniones, los voceros occidentales. Pero la versión final, firmada únicamente por los albanos, era un documento que no había sido negociado con el grupo de contacto, es decir, lo que los serbios conocieron les fue sustituido por otro, que ya había sido publicado *antes del comienzo de las "negociaciones"*, por el periódico albanos *Koha Ditore*. La versión así elaborada y firmada únicamente por los albaneses no es, en efecto, un acuerdo de paz, ni siquiera de autonomía para la región en conflicto, sino de auténtica secesión, con la presencia permanente ahí de las fuerzas militares de la alianza atlántica, la exclusión de las autoridades yugoeslavas y la subordinación a los albaneses de la población serbia, que representa el 30 por ciento de la población y no el 10 por ciento como claman los separatistas albaneses. Por cierto, ya habían aceptado los negociadores serbios en las conversaciones de paz de Rambouillet el 21 de marzo la presencia de una fuerza multinacional de vigilancia en Kosovo.

UN VIRAJE EN EL CONFLICTO POR KOSOVO

En encarnizados combates que tuvieron lugar en Racak y otras dos aldeas cercanas a la localidad de Stimlje, aproximadamente a 25 kilómetros al sur de Pristina, capital de la re-

gión yugoeslava de Kosovo, entre fuerzas de seguridad del gobierno federal (policía) y el ELK, murieron el pasado viernes 17 de enero 15 guerrilleros separatistas. Dos observadores de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) resultaron heridos de disparos procedentes de la parte controlada por el ELK. Después del enfrentamiento, las fuerzas federales serbias incautaron considerables cantidades de armamento moderno, incluyendo fusiles de precisión con mira infrarroja, morteros, equipos de comunicación y otras armas con el sello de la OTAN.

El gobierno yugoeslavo acusó a la vecina Albania de albergar en su territorio "bases terroristas" del ELK y de ser la instigadora de las tendencias separatistas de la población kosovar de origen albanés e instó a la comunidad internacional a condenar a aquel país por alentar el "terrorismo y separatismo" de dicha población, mientras que la cancillería albanesa negó dichas acusaciones.

Pero el sábado 16 de enero el mundo se despertó sobrecogido por los detalles dantescos de la masacre de 45 kosovares, cuyos cadáveres quedaron tendidos en zanjas, cerca de Racak. Casi todos los cuerpos, entre los que se encontraron los de tres mujeres, un niño y varios ancianos, habían recibido el tiro de gracia, en un caso, se encontró el cadáver de un hombre decapitado, con marcas de extrema violencia (cabeza desollada, ojos arrancados y grandes agujeros en el cráneo, presumiblemente por impacto de balas).

La matanza de Racak ha suscitado un repudio generalizado en la opinión pública internacional, entre los líderes y las organizaciones mundiales y los observadores de la situación en Kosovo. La casi totalidad de los gobernantes ha condenado *a priori* a las fuer-

zas serbias de perpetrar la matanza, aunque también algunos de ellos han pedido que se abra una investigación imparcial sobre los hechos, como ha sido el caso del gobierno ruso de Primakov, el que pidió a las autoridades yugoeslavas el abrir inmediatamente una investigación sobre los sucesos.

El hallazgo de los cadáveres se produjo luego de los hechos señalados al comienzo de este artículo. Según un comunicado del ELK, la policía entró al pueblo, encerró a las mujeres y niños y tomó a los hombres, llevándoselos a las afueras del poblado, a las colinas cercanas, en donde los ejecutó, abatiendo a algunos en el camino. Pero la policía serbia emitió un comunicado en donde reconoce haberse encontrado el viernes en las afueras de Racak, en donde fue atacada “por un grupo de terroristas atrincherados”, fuertemente armados, que la atacaron con armas automáticas, lanzaproyectiles y morteros y que al responder, dieron muerte a decenas de rebeldes, “la mayoría de ellos con uniformes que ostentaban el escudo del ELK”. Otras fuentes serbias hablan incluso de que se trata de un manejo de la situación por los albaneses en combinación con la CIA, quienes habrían ejecutado y deformado parte de los cadáveres para concitar el repudio de la opinión pública internacional a los serbios.

William Walker, jefe de la misión de verificación en Kosovo de la OSCE y al frente de los 800 verificadores de esa organización, confirmó el sábado el número de muertos, habló posteriormente de “crímenes contra la humanidad” y acusó abiertamente a las fuerzas de seguridad del gobierno serbio de ser los responsables de la matanza, por lo que fue declarado *persona non grata* y expulsado del país por el gobierno yugoeslavo el lunes 18, en un giro de los dramáticos aconteci-

mientos que ocurren en aquel lugar. Las autoridades yugoeslavas indicaron que Walker fue expulsado por no haber informado de sus movimientos a las autoridades de ese país y por proporcionar “informes falsos de lo ocurrido” a los periodistas extranjeros.

El martes 19, la cúpula militar de la OTAN se encontró en Belgrado para discutir con el gobierno yugoeslavo sobre la seria situación, sin resultado positivo alguno. La matanza aludida fue el punto de viraje de la situación en Kosovo. Los guerrilleros del ELK habían venido perdiendo terreno debido a la ofensiva de las fuerzas de seguridad yugoeslavas, el gobierno de este país había declarado alegremente su liquidación. Pero los mandos de la OTAN y del ELK revirtieron esa derrota con este suceso, execrable y desde cualquier punto de vista. El ELK retoma la fuerza perdida y puede presionar a las autoridades de Yugoslavia desde una posición de fuerza para una solución favorable a sus intereses. Estas últimas se encuentran presionadas y acosadas por todas partes, con la economía de su país extremadamente debilitada, con un embargo internacional de armas, políticamente aisladas y sin embargo defienden en esas condiciones tan adversas la integridad de su territorio.

LOS ATAQUES AÉREOS DE LA OTAN, PARA IMPONER LA SECESIÓN DE KOSOVO, SON EL PRELUDIO DE MÁS CONFLICTOS BÉLICOS

Después del fracaso de las conversaciones de paz en Rambouillet, Francia, se montó una provocación para imponerles a los serbios las condiciones que ellos se negaban a aceptar: el ELK atacó en algunos poblados en la región

226

de Drenica y otras partes de Kosovo, con resultado de cuatro agentes policiales asesinados, las fuerzas serbias del orden entraron a combatirlo y entonces el resto del escenario se desarrolló como en un libreto: camiones, tractores y otros vehículos llenos de refugiados, algunas caras tristes o con lágrimas oportunamente fotografiadas y los medios masivos de comunicación occidentales se llenaron de estas imágenes. Resultado: los ataques aéreos que las fuerzas conjuntas de once países de la OTAN han lanzado sobre Yugoslavia desde el 24 de marzo y que el primer día de bombardeos dieron magros resultados: bombardeos a Belgrado con saldo de civiles muertos, al aeropuerto y bases militares adyacentes en Pristina, bajas civiles en Novy Sad, al norte de Serbia, dos cazas Mig derribados; en total, 20 objetivos yugoslavos bombardeados, pero ninguna instalación militar de consideración dañada. En próximas acciones participan también los bombarderos B-52, lo cual tiene funestas consecuencias para la población civil, pues a pesar de que las instrucciones oficiales limitan sus acciones a objetivos militares, sus ataques masivos y no muy precisos conducen inevitablemente a pérdidas civiles. Siendo el objetivo de los ataques de la OTAN el evitar la pérdida de vidas de la población civil albaneso-kosovar y su éxodo masivo, éstos están conduciendo a la pérdida de civiles serbios y la destrucción de sus hogares e infraestructura.

Los objetivos de la primera ola de ataques aéreos son destruir las potentes defensas antiaéreas yugoslavas con cohetes de crucero Tomahawk, lanzados desde buques y submarinos en el Adriático, o desde bombarderos F-117 o B-52, acompañados de cazas F-15, F-16, F-18, Tornado o Mirage 2000, provenientes de las bases que la organización

militar tiene en los alrededores, especialmente en Italia, para dar paso a los B-52, pero los primeros resultados indican que esto tomará algún tiempo.

Si se produjera la secesión kosovar, a ésta le podría seguir la del espacio que ocupa la población albanesa en Macedonia (30 por ciento de la población) y también la separación de Montenegro (de la que a su vez separarían las potencias a la parte sur, habitada por albanos) que ha sido también "trabajada" por los aliados occidentales para este propósito. En los bombardeos actuales, por ejemplo, se está teniendo cuidado de no afectar las defensas antiaéreas de ese país, excepto si sirven para responder a los ataques de la OTAN. Por supuesto, estas secesiones no pueden concebirse sin su correspondiente dosis de conflicto armado. Pero entonces, como resultado, se formaría una Gran Albania musulmana, posible aliada de la Turquía también de esa creencia, pero eterna enemiga de Grecia, la que viéndose rodeada no tendría más opción que aliarse con los debilitados pequeños estados eslavos para contrarrestar el peso conjunto de aquéllas. Los Balcanes otra vez se han estado volviendo un polvorín en una situación mundial inestable y próxima a la crisis.

Yugoslavia en esta crisis se encuentra prácticamente sola. Las declaraciones rusas y chinas pidiendo el cese de los bombardeos no han sido seguidas de acciones tendientes a proporcionarle ayuda. Rusia se encuentra en una situación económica crítica, negociando con el FMI un préstamo que necesita con urgencia y su gobierno no puede hacer más que declaraciones para calmar a su opinión pública. China se acerca a una posición económica difícil como para involucrarse en un conflicto con las potencias occidentales. Pero ambas potencias comenzaron acciones diplomáticas para poner un alto a los bombardeos.

Los ataques aéreos constituyen acciones de guerra que han sido decididas en pequeños conciliábulos, sin la debida consulta a la población, aunque cuentan con el apoyo pasivo de los parlamentos correspondientes. Pero mientras más ha pasado el tiempo, ha crecido la oposición a esta guerra, especialmente en Europa, aunque también en los EE.UU.

Si bien en el corto plazo el ataque aéreo fortalece la posición interna del gobierno de Milosevic, en el mediano y sobre todo en el largo plazos ésta tenderá a debilitarse y más si a ello sumamos el que la mayor parte del armamento y equipos militares yugoslavos son obsoletos y no pueden resistir una confrontación de largo plazo con las modernas fuerzas atlánticas. Pero es de admirar la capacidad de resistencia del pueblo yugoslavo.

CLINTON ANUNCIA ABIERTAMENTE LA INDEPENDENCIA DE KOSOVO

A unos días del 50 aniversario de la OTAN, esta organización ha incrementado los bombardeos sobre objetivos militares yugoslavos (es la primera vez que se agrede a un país soberano sin que haya sido afectado ningún miembro de la organización, también se hace a un lado a la ONU y se viola el marco jurídico internacional), aumenta el número de aviones involucrados y pasa a un bombardeo masivo que ya ha incluido objetivos en concentraciones urbanas del país señalado.

Los daños han sido de importancia, pues hasta el 30 de marzo se estimaban por fuentes serbias en más de 300 millones de dólares. Han sido destruidos aeropuertos militares, estaciones de radar, formaciones de tanques, cuarteles, centros de comunicaciones, 7 Mig-29, etcétera, pero también numerosos edificios civiles y viviendas.

La parte yugoslava ha festejado la caída de un caza F-117A invisible, derribado por las fuerzas antiaéreas de ese país. Las autoridades norteamericanas tardaron más de seis horas en dar la noticia, cuando ya en todo el mundo se sabía del suceso. Las autoridades yugoslavas, a través del primer ministro ruso, Evgueny Primakov, ofrecieron el martes 30 volver a las negociaciones de paz y retirar tropas de Kosovo, a lo que los dirigentes occidentales se negaron e incrementaron los bombardeos las 24 horas del día.

Por otra parte, en su alocución televisiva del 30 de marzo, el presidente Bill Clinton planteó abiertamente la independencia de Kosovo, abriendo la puerta para la creación de un ejército de albanos-kosovares para llevar a cabo la guerra de independencia de esa región, lo cual necesariamente también involucraría a las fuerzas armadas de la vecina Albania. Con ello, el discurso de Clinton y los dirigentes occidentales entra en abierta contradicción con su doctrina anteriormente declarada de respeto a la integridad territorial de Yugoslavia y de bombardeo de este país para detener la represión a los kosovares. Aparece el verdadero motivo de la guerra.

Y entonces se puede afirmar que en todo este asunto hay elementos de una gran mentira, armada y difundida por las élites político-militares del Occidente y los medios masivos de comunicación mundiales que han formado un poderoso monopolio que deja pocos resquicios para una información independiente y veraz. Pareciera que la OTAN fija los temas y slogans y los medios de difusión, en casi perfecta sincronía, los desarrollan *ad absurdum*. Se habla, por ejemplo, de genocidio de los kosovares por las fuerzas de seguridad yugoeslavas, de quema de sus casas y propiedades y no se transmite ninguna prue-

ba de ello, a pesar de que periodistas occidentales permanecen en dicha región y de que los ultramodernos medios de comunicación, como los satélites, pueden lograr un acercamiento casi milimétrico a personas y objetos. Ni una sola imagen, a pesar del flujo constante de refugiados de Kosovo. ¿no poseen éstos cuando menos una cámara fotográfica que dé cuenta de las atrocidades que se imputan a las fuerzas serbias? Incluso las autoridades serbias han aceptado la posibilidad de atrocidades de elementos serbios desatados.

El mismo éxodo es atribuido por fuentes serbias a la campaña de rumores desatada por los medios occidentales de inteligencia desde una semana antes del inicio de los bombardeos. Éstos incrementaron los temores de la población kosovar. ¿Y no tendría este éxodo el objetivo de contar con una masa suficiente de “voluntarios”, que integraran el futuro ejército kosovar? Actualmente hay cerca de 150,000 refugiados en los países vecinos a Kosovo y el flujo no cesa. Fuentes serbias apuntan que el verdadero genocidio, ocultado cuidadosamente por las agencias informativas, es el perpetrado por elementos del ELK, que realizan una limpieza étnica, expulsando a la población serbia de sus lugares de origen. El éxodo serbio alcanza ya los centenares de miles de refugiados.

El auténtico genocidio, que vemos cotidianamente en la prensa y la televisión, es el de la población civil serbia o de los soldados de ese país, que también son seres humanos, destrozados por las bombas y cohetes de la OTAN. Las cifras de muertos y heridos ya alcanzan los miles. ¿son insensibles las autoridades de las potencias occidentales a esos muertos? ¿es tanto su odio a las estructuras económicas autogestionarias yugoslavas que

no les importa el genocidio que están perpetrando?

Pero dos importantes instituciones europeas han reflejado nerviosamente la preocupación de crecientes sectores europeos por el desarrollo y las consecuencias de la guerra: el euro y las bolsas de valores, las que han tenido una tendencia casi generalizada a la baja (con alguna excepción importante en lo que se refiere a las bolsas). Porque la opinión pública en contra de la guerra crece en Europa, en donde se suceden manifestaciones en Grecia, Macedonia Rusia, Alemania, Francia, Italia, etcétera. Incluso el gobierno italiano ha declarado que presta sus instalaciones militares a la OTAN, pero no se involucra en la escalada de bombardeos al país de los eslavos del sur.

La guerra ha demostrado, aparte de la confluencia de intereses de las élites occidentales en su lucha en contra de países socialistas, la absoluta hegemonía militar norteamericana y el sometimiento de los aparatos militares de los países europeos a sus objetivos.

EL DESPIADADO BOMBARDEO DE LA OTAN A YUGOSLAVIA, EN SU SEGUNDA SEMANA

En la segunda semana de bombardeos a Yugoslavia por las fuerzas aéreas de la OTAN, un hecho parece evidente: el inhumano castigo a que ha sido sometida la población de ese país, la destrucción de objetivos militares y civiles (la mayor parte de la capital de Kosovo, Pristina, se encuentra en ruinas a causa de esos bombardeos, de los cuales la organización atlántica trata de culpar a los propios serbios), partes importantes de la infraestruc-

tura y de la estructura productiva, edificios de viviendas y gubernamentales, no ha redundado en la victoria esperada por los círculos dirigentes de la OTAN y las potencias occidentales. Ha habido un formidable error de cálculo, a pesar de los millones de dólares destinados a la comunidad de inteligencia de esos países. La organización bélica noratlántica pensaba que una acción punitiva de 2-3 semanas pondría a los serbios de rodillas.

Por ello, se comienza a aplicar una estrategia que incluye la operación de fuerzas terrestres aliadas. Pero para que ésta tenga éxito se requieren algunos meses de preparación y entrenamiento de las tropas, sobre todo si tomamos en cuenta que la fuerza principal necesariamente serían las fuerzas del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), fundidas con unidades del ejército de Albania, apoyados por los ejércitos de los países vecinos (Hungría y Bulgaria), así como por fuerzas de la OTAN (Italia y Grecia excluidas).

Entonces, el escenario más probable en las próximas semanas implicaría maniobras de distracción, como la realización de pláticas de paz (¿entre la OTAN, el ELK y Yugoslavia?. Porque I. Rugova firmó en esos días un acuerdo con Milosevic), que conducirían a concesiones mutuas, entre ellas el regreso de los refugiados kosovares, autonomía para Kosovo, la aceptación de una fuerza multinacional de paz, formada principalmente por rusos y ucranianos y minoritariamente por fuerzas de la OTAN.

Pero, cuidado, dentro de ese posible escenario, cuando las fuerzas albano-kosovares estén listas, un conjunto de incidentes *in-crescendo* incendiarían nuevamente los campos no sólo de Kosovo, sino de toda Yugoslavia y las fuerzas de paz se retirarían. La guerra ya no sólo se plantearía el objetivo de independizar Kosovo, sino también de arrancarle a lo

que quede de Yugoslavia otros pedazos (ésta ha sido una regularidad observable en las guerras de Bosnia y Kosovo: en cada nueva etapa de la guerra, cuando los serbios rechazaron las condiciones propuestas, las potencias noratlánticas impusieron condiciones cada vez más duras y obtuvieron objetivos más amplios). En esta posible perspectiva, la Voivodina habitada por una minoría importante de húngaros pasaría a Hungría y Montenegro se separaría de Serbia. En el ínterin, Macedonia, la manzana de la discordia de tantas guerras balcánicas y acusada en ésta de ser pro-serbia y anti-albana, importante eje estratégico de comunicaciones en la región, quedaría también hecha pedazos: una parte engrosaría a la Gran Albania, convertida en gigantesco portaviones norteamericano en un mar de cristianos ortodoxos, otra parte iría a Bulgaria y el resto podría dársele a Serbia como compensación por sus pérdidas. ¿recibiría ésta también la parte serbia-ortodoxa de la república de Bosnia? Quizás no, pues los vencedores no suelen ser generosos.

Otro probable escenario, que ya ha sido planteado por la diplomacia y algunos diarios franceses, sería el menos costoso para Yugoslavia, aunque es muy difícil de creer que la OTAN lo pudiera aceptar: conversaciones de paz, el regreso de refugiados, etcétera y la partición de Kosovo. La parte que queda al norte de Pristina, con sus antiguos monasterios ortodoxos, tan preciados por los serbios, quedaría en manos de Yugoslavia y la parte sur proclamaría su independencia y posterior fusión con Albania. Ésta sería la opción menos sangrienta y costosa para todos los participantes y preservaría la unidad de lo que quedase de Yugoslavia.

Pero en esta guerra se ha visto que no se trata, para la OTAN, de ahorrar ni dinero ni recursos. Ésta está gastando cantidades tales

de recursos que si se emplearan en el desarrollo económico de las regiones bombardeadas, producirían tal prosperidad que nadie tendría el más mínimo deseo de hacer la guerra. Pero entonces el capitalismo no sería capitalismo. Porque la guerra obedece al deseo de unos cuantos magnates (sobre todo del complejo militar-espacial norteamericanos) de obtener las máximas ganancias de sus capitales. No en balde las bolsas americanas, en especial las estadounidenses (Wall Street) se encuentran en sus máximos históricos y continúan, cada día que prosigue la guerra, batiendo récords. En cambio la mayoría de sus contrapartes europeas no ha participado del mismo entusiasmo y el euro repunta sólo cuando hay posibilidades de paz en la región. El ciclo del armamentismo, en caída después del fin de la Guerra Fría y la guerra de 1991 en el Golfo Pérsico, repunta en estos años con los bombardeos a Irak y Yugoslavia, tratando de compensar las tendencias al derrumbe del sistema financiero internacional. Pero la máquina guerrera no se sacia con esto. Quiere la intensificación de la guerra actual y otros conflictos. ¿Seguirá Corea del Norte? ¿Cuba? y en la perspectiva, ¿Rusia? Probablemente el primer afectado sería el país coreano.

Mientras tanto, no todo han sido *bad news* para los yugoslavos: apresaron a tres soldados norteamericanos, dos de ellos de origen mexicano y se firmó un acuerdo entre Milosevic y Rugova que contempla el cese al fuego, el regreso de refugiados y el retiro de fuerzas de seguridad serbias de Kosovo.

BOMBARDEOS A BLANCOS CIVILES EN YUGOSLAVIA

El pasado día 13 se informó que el Pentágono, a petición del general Wesley Clark, coman-

dante de las fuerzas de la OTAN, acordó enviar 500 aviones adicionales a los países cercanos a Yugoslavia, con el fin de incrementar los bombardeos, totalizando así una cantidad cercana a los mil aparatos. El costo de la guerra para la alianza, en el 23vo. día de los bombardeos, asciende a más de dos mil millones de dólares para los atacantes. Las operaciones en contra del país serbio se han realizado sin descanso, día y noche, tanto durante la Pascua cristiana como durante la ortodoxa, aumentando la destrucción y sufrimientos del pueblo serbio. Ha habido un aumento notorio de los blancos industriales y civiles. El mismo día 13, por ejemplo, se bombardeó por segundo día consecutivo, la principal refinería de petróleo de ese país, en Pancevo, que producía más de 100 mil barriles diarios de crudo, así como también varias instalaciones de la compañía petrolera estatal Jugopetrol en Smederevo, a 32 km al este de Belgrado, un depósito de crudo cerca de Pristina y un depósito de petróleo en las afueras de Sambor y otra refinería en Novi Sad.

En lo que constituye el primer balance público de los bombardeos, el vocero gubernamental yugoslavo Nebojsa Vujovic indicó el 15 de abril que hay más de mil civiles muertos y miles de heridos, así como pérdidas materiales por más de 100,000 mdd. Como consecuencia de la guerra, lo que queda de Yugoslavia perdería en gran medida su estatus de país industrializado y pasaría a la condición de periferia agraria, en proceso de profunda involución.

Se han incrementado también los acontecimientos dramáticos: El lunes 12, un tren de pasajeros que pasaba por un puente fue alcanzado por cuatro cohetes cerca de Gredelica, en el sudeste de Serbia, con un saldo de más de 30 muertos. El piloto del avión,

según consta en las fotos difundidas, tuvo tiempo para observar el tren, pero disparó, dio una vuelta al puente y continuó disparando. En otro suceso impactante, aviones de la OTAN bombardearon una columna de refugiados que estaban volviendo a sus casas, cerca de la frontera serbia con Albania. Murieron más de 70 albanos-kosovares. ¿fue un castigo de la alianza ELK-OTAN por atreverse a retornar a sus domicilios, contraviniendo las órdenes y objetivos de esas organizaciones? Si tal es el caso, no habría más grupos de kosovares que quieran retornar. La organización noratlántica, siguiendo su costumbre de negar lo evidente, primero acusó a la parte yugoslava de haber provocado la matanza y posteriormente reconoció haber atacado a los civiles "por error" e innovó en materia de conceptos tragicómicos al señalar que el piloto bombardeó "de buena fe", para justificar la acción.

Pero no todo ha sido bombas por parte de la alianza atlántica. En uno de esos días sorprendió a los yugoslavos al bombardear con dos millones de panfletos, cuyo contenido consistía en la exposición de los cinco objetivos principales de la acción aliada:

1. Cese de las hostilidades;
2. retirada de las fuerzas serbias de Kosovo;
3. permitir el retorno de todos los refugiados kosovares;
4. aceptar una fuerza internacional de mantenimiento de la paz, y
5. crear un marco político para la autonomía de Kosovo, de mayoría albanesa.

La alianza atlántica está convencida sinceramente de que el malo es Milosevic, que el pueblo serbio está des- o mal informado y que todo es cuestión de que se le informe adecuadamente para que se entere que los bombardeos no están dirigidos en su contra, sino contra Milosevic, tome las respectivas con-

clusiones y derroque al supuesto tirano. Se ha estado haciendo énfasis por las potencias occidentales en una nueva condición para aceptar de vuelta a Yugoslavia en el regazo occidental: la democratización de ese país, lo que implica. Todo muy lógico, como en un programa de computación. A ver cuándo van a entrar en razón los yugoslavos, que han hecho suya la consigna de ¡Patria o muerte!

El parlamento yugoslavo se pronunció a favor del ingreso a una alianza además de ese país, a Rusia y Bielorusia. El canciller ruso, Igor Ivanov, declaró que se considera positivamente la petición, impartió órdenes de estudiarla detenidamente, aunque advirtió que no se resolvería en el corto plazo. Total, muchas palabras y cero acciones.

Por otra parte, se han multiplicado las señales de negociación por parte de las fuerzas noratlánticas y políticos como Kofi Annan, líder de la ONU. La Secretaria de Estado de los EE.UU., Madeleine Albright, se reunió con su contraparte ruso para plantearle un plan de negociación que incluya la presencia de fuerzas rusas y ucranianas en suelo de Kosovo, a lo que éste respondió que no hay propuesta procedente de los países atacantes aceptable para los yugoslavos. La parte serbia se observa en exceso a la defensiva en muchos terrenos. Pudiendo reparar la falta que cometió en el 1989, al levantar la autonomía de Kosovo, no hace nada por restaurarla y acabar con la principal causa declarada de los conflictos.

A UN MES DE BOMBARDEOS: DESTRUCCIÓN DE GRAN PARTE DE YUGOSLAVIA

La Casa Blanca señaló el miércoles 21 de abril su acuerdo a considerar la posibilidad

de una invasión terrestre en Yugoslavia si la OTAN “lo juzga prudente”, evidenciando así una profunda fisura entre esas declaraciones y las acciones operativas de esa organización, que ya hace semanas están incluyendo múltiples preparativos para esa acción. Pareciera que los únicos que no se han dado cuenta de ello son la Casa Blanca y el resto de los gobiernos de la organización noratlántica. Ya incluso han llegado a Albania los helicópteros “Apache”, que no tienen otra finalidad que apoyar a la invasión terrestre. ¿Se trata de hipocresía del gobierno norteamericano frente a la opinión pública de ese país? No es sólo eso, también han influido en este proceder el recuerdo traumático de la guerra de Vietnam, las pugnas entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo, así como las contradicciones entre los gobiernos atacantes.

La invasión terrestre a Yugoslavia producirá en primer lugar una gran euforia en las bolsas del continente americano, quizás también en las europeas, ganancias extraordinarias para las empresas de la industria armamentista norteamericana (con los generales del Pentágono incluidos en sus nóminas) y jugosos bonos extra para los militares que participen en la acción. Por otro lado miles de muertos y heridos, tanto entre los kosovares como entre los serbios, destrucción, enfermedades, hambre. Todo un país, Yugoslavia, hecho girones y enviado a medio siglo atrás en su desarrollo. En contrapartida, cuando termine la guerra, millones de trabajadores serbios que se habrán quedado sin empleo, tratarán de encontrarlo a como dé lugar en los países de la Unión Europea, agudizando la lucha por trabajo en esa entidad.

Al concluir el primer mes de la injusta e ilegal agresión noratlántica en contra de un país pobre y pequeño (¿cuándo, en los últi-

mos decenios, han llevado los norteamericanos una guerra en contra de un país rico y poderoso?), se intensifican todavía más los bombardeos, sobre todo en contra de blancos civiles. Las partes más afectadas han sido la provincia de Voivodina, en especial su capital, Novi Sad, Belgrado y sus alrededores, así como Kosovo, cuya capital Pristina ha sido convertida en ruinas. En cambio, Montenegro ha sido apenas bombardeada e incluso ha recibido préstamos de alguna organización internacional. La secesión de esta provincia está en puerta y es estimulada de diversas maneras.

En el caso de Voivodina, los intensos bombardeos persiguen el objetivo de forzar un éxodo de húngaros étnicos a la vecina madre patria, para así organizar otra macro campaña de refugiados y preparar el terreno para otra intervención terrestre en la región. El problema es de que ahí no existe un ELK húngaro que aplique la estrategia de la OTAN, ¿lograrán crearlo los agresores en el corto plazo? También se persigue cortar los abastecimientos de productos agrícolas y químicos de esa rica región y cortar todas las comunicaciones con ella.

La “nueva OTAN” festeja sus primeros 50 años de existencia con el nuevo concepto estratégico de la alianza, que en breves palabras significa, después del término de la Guerra Fría, su conversión, de una organización defensiva, en una ofensiva, con planes para la intervención armada en otros países e inclusive continentes. El gendarme norteamericano, con su sirviente británico, se verá acompañado por el resto de los gendarmes noratlánticos en sus correrías por el espacio euroasiático y mediterráneo, sin contar con la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU y sin apoyarse en ninguna legislación internacional. Esta nueva concepción tenderá a imponerse no sin fisuras entre los aliados.

Por otra parte, en la guerra por la propaganda se destruyeron temporalmente los principales medios masivos de comunicación yugoslavos. La televisión serbia sufrió graves daños, pues el miércoles 21 y el jueves 22 sendos cohetes acabaron con los edificios que albergaban a los canales televisivos, RT SOS Canal y la oficial RTS. Al mismo tiempo fueron atacadas las repetidoras ubicadas cerca de Belgrado, Novi Sad y Nis, así como en otras partes del país. La concepción totalitaria que se desprende de las acciones de la OTAN mide a los serbios con un rasero que no se aplica a los medios occidentales: la falta de equilibrio en la presentación de los puntos de vista sobre los bombardeos. Mientras las transnacionales informativas occidentales presentan una abrumadora propaganda pro-OTAN, esta organización quiere que en la bombardeada Yugoslavia se difundan sus puntos de vista al parejo con los de ese país. ¿Presentaron al parejo de los oficiales los puntos de vista de los vietnamitas en la guerra en ese país los canales norteamericanos? El pensamiento único del *Big Brother* orwelliano no admite posibilidades de defensa. Si los estoy bombardeando, tu televisión debe de difundir mis puntos de vista al parejo que los tuyos, si no te destruyo. Todos los que trabajan en los medios de comunicación deben de protestar en contra de estos hechos bárbaros, totalitarios, que atentan contra la libertad de expresión.

En otro hecho deplorable, 13 estudiantes norteamericanos murieron a manos de dos de sus compañeros, en un suburbio de Denver. Bill Clinton, al referirse al suceso, señaló que “los padres deberían preguntarse cómo proteger a sus hijos de las imágenes violentas y predicarles con su propio ejemplo el modo de resolver pacíficamente los conflictos”. Toda la esquizofrenia e hipocresía de los gober-

nantes de la OTAN están aquí retratadas vívidamente. Como si el Señor. Clinton no se hubiera dado cuenta que está conduciendo la actividad más violenta que pueda haber. Como si no se hubiera dado cuenta de que la causa directa de ambos sucesos es la misma: la poderosísima industria armamentista norteamericana y su necesidad de expansión, de obtención de máximas ganancias. La sociedad norteamericana, desgraciadamente está recibiendo, como decimos en México, una sopa de su propio chocolate.

50 AÑOS DE LA OTAN.

LA CUMBRE DE WASHINGTON

En medio de la destrucción de la guerra, la organización noratlántica celebró sus 50 años de vida, por lo que le dedicaremos unos párrafos a este suceso. Corría el año de 1949 y en el transcurso de la gran destrucción causada por el suceso bélico, las tensiones internacionales vivían momentos de agudización, no sólo las que se referían a la confrontación países capitalistas-bloque soviético, sino también las que indicaban un crecimiento de los conflictos sociales al interior de los asolados países europeos. Entonces se formó la Organización del Tratado del Atlántico Norte el 4 de abril de 1949, con los Estados Unidos como fuerza propulsora, en estrecha alianza con la debilitada Gran Bretaña, cuyo imperio comenzaba a desaparecer y otros diez países más.

Así, junto al espectro de la amenaza soviética, el otro gran motivo impulsor de la alianza, fue el miedo a la revolución social. En palabras de Arthur Vandenberg, uno de los principales forjadores del marco jurídico de la organización, lo que motivó su formación fue “principalmente el propósito prác-

tico de asegurar una defensa adecuada en contra de la subversión interna”.² La revolución avanzaba en el centro y este europeos, con el golpe de Praga y la formación de las democracias populares. La debilitada URSS supo encauzar en su beneficio esas transformaciones. Los partidos comunistas, socialistas, laborista, se encontraban en expansión, reflejando las aspiraciones de los ciudadanos por transformaciones sociales.

En ese contexto, los documentos básicos de la organización reflejaron parcialmente sus objetivos, enmascarando otros. Si bien en el documento básico del pacto se menciona abundantemente la “defensa”, “autodefensa” y la solidaridad conjunta de los miembros de la alianza frente a un ataque armado a cualquiera de ellos, creando la idea de que es un pacto defensivo, el hecho de que la naciente organización fuera el inicio de una red mucho más vasta de pactos militares forjados por la potencia norteamericana alrededor de la URSS que incluía a la SEATO, el CENTO, pactos militares con Japón y con multitud de regímenes dictatoriales en Corea del Sur, Taiwán, etcétera, en donde los estadounidenses establecieron bases militares, da una idea de que en realidad era parte de una ofensiva en contra de la URSS y su bloque.

A la alianza ingresaron las principales potencias coloniales de la época: Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Holanda, Portugal (bajo la sangrienta dictadura de Salazar), etcétera, lo cual estaba en abierta contradicción con sus postulados de defensa de la democracia. Posteriormente se adhirió Turquía, con toda su cauda de antidemocratismo y aplastamiento de los pueblos no turcos, especialmente los kurdos. Las guerras coloniales que siguieron en Argelia, Indochina y posteriormente en Vietnam, Laos y Cambodia, la invasión del

ex Congo Belga, en las que participaron sus miembros más prominentes, no afectaron sus declaraciones en defensa de la paz.

Pero a partir de la caída del bloque soviético, la OTAN comenzó a cambiar notablemente. Participó ya en un conflicto bélico que no afectaba directamente a ninguno de sus miembros: la guerra de Bosnia, si bien bajo el amparo de la bandera de la ONU. La transformación más importante se da con su participación en la guerra contra Yugoslavia. En su 50 aniversario, la organización cambia de piel y de carácter: de ser una organización declarativamente defensiva, pasa a ser ofensiva.

Los países de la OTAN, cuyo poderío económico y militar conjunto no tiene rival en el mundo, se encuentran enfrascados en un esfuerzo bélico para aplastar y destazar a un pequeño país de 10 millones de habitantes, sin ningún apoyo en la legislación internacional y sin que ninguno de ellos se vea amenazado. Se ha llegado al extremo de amenazar a éste, como lo hizo el presidente estadounidense Clinton en su mensaje final a la cumbre de los 43 dirigentes de países que se reunieron en Washington para celebrar el 50 aniversario de la organización: “la OTAN apoyará a los países vecinos que han aceptado riesgos y privaciones en apoyo a este esfuerzo” (en contra del régimen serbio). “Si Milosevic los amenaza por ayudarnos, respondemos”. ¿Quién en su sano juicio va a creer que ese pobre país, cercado económica y militarmente, sin comunicaciones ni transportes, bombardeado de forma inclemente, va ser capaz de constituir una amenaza para sus vecinos?

Los 19 países miembros de la OTAN se reunieron para aprobar el nuevo concepto estratégico, para avanzar en los nuevos objetivos, así como en la reforma de la estructura

de la organización, para examinar la ampliación del número de miembros, la cooperación con Ucrania y ver la manera de mejorar las relaciones con Rusia. La reunión también estudió la puesta en marcha de un plan de reconstrucción, desarrollo económico y político de la región balcánica, en conjunción con otras instituciones. Después de destruir, piensan, altruistamente, reconstruir. Pero para qué destruyeron.

Pero se apreciaron fisuras en la organización, sobre todo al examinar los requerimientos norteamericanos de un bloqueo naval a Yugoslavia. Tanto el canciller alemán, G. Schröder, como el presidente francés, Jacques Chirac, se opusieron a esa idea, así como a la de enviar tropas de infantería a Kosovo sin contar con la aprobación de la ONU. Para ellos, la detención de barcos de países neutrales es considerada una acción de guerra. Sin embargo, la opinión prevaleciente es de que la OTAN no tiene por qué contar con la aprobación de la ONU, que basta con observar el espíritu de las resoluciones de esa organización.

El nuevo concepto estratégico, así como las reformas a su estructura, en las que sigue predominando la máquina guerrera estadounidense, están acordes con un periodo de turbulencias y guerras civiles que se avecina, al empeorar la situación económica, social y política mundiales. Los cirujanos de la OTAN están prestos con esos nuevos instrumentos, a destazar a cuantos países "rebeldes", nacionalistas o socialistas se les pongan en el camino del área euroasiática o del Mediterráneo, aunque las fisuras en la OTAN se pueden agrandar frente a cada caso concreto. En la perspectiva se encuentra el gran paciente de la actualidad: la atómica Rusia, con tendencias a explotar en pedazos.

FISURAS EN LOS CONTENDIENTES. VIRTUAL INICIO DE LA INVASIÓN TERRESTRE

Al final de la quinta semana de guerra no declarada de los 19 países de la OTAN, que se autonombran "comunidad internacional" (usurpando el título que le corresponde a los más de 180 países que realmente la conforman), en contra de Yugoslavia, han aparecido grandes fisuras, no sólo en el atacado, sino también en los países atacantes.

En efecto, el pasado miércoles 28 de abril, la Cámara de Representantes de Estados Unidos aprobó por una mayoría de 249 votos (180 en contra), una resolución en la que se obliga al Presidente de ese país a solicitar permiso al Poder Legislativo en caso de que se quiera participar con tropas terrestres en Kosovo, derrotando así la pretensión presidencial de que ese país "hable con una sola voz". Apareció y potente, la voz discordante del Poder Legislativo. Este enfrentamiento entre los dos poderes podría incrementarse en las próximas semanas, a medida en que avance el involucramiento de las fuerzas armadas norteamericanas en el conflicto. La propuesta del republicano Tom Campbell, de declarar la guerra a Yugoslavia o retirar las fuerzas de inmediato, fue derrotada, pero su autor expuso claramente que Clinton abusó de sus poderes al involucrar a los EE.UU. en un conflicto bélico contra Yugoslavia sin pedir autorización al Congreso para una declaración formal de guerra. Otra resolución de apoyo a la Operación Fuerza Aliada, quedó empatada en la votación (213-213).

Toda la ambigüedad de las acciones bélicas no sólo norteamericanas, sino del conjunto de los países aliados, se reflejó en las discusiones, pues en ningún caso se pidió permiso

a sus parlamentarios para iniciar la guerra en contra de Yugoslavia. Las fuentes oficiales de estos países repiten constantemente que no se encuentran en estado de guerra, a pesar de los bombardeos y todos los inmensos preparativos para la invasión terrestre.

El doble lenguaje, la doble cara, la hipocresía demencial o la esquizofrenia enmascarada pero casi evidente, son la regla de los atacantes en esta guerra. Pugnamos por la paz, pero bombardeamos de manera ineluctablemente; señalamos la terquedad de Milosevic y su incapacidad de ver que su país se está convirtiendo en ruinas, pero pretendemos no darnos cuenta de que somos nosotros los que nos mantenemos inflexibles en nuestra determinación de bombardear hasta el final a ese país. Hablamos de crímenes contra la humanidad del régimen de Milosevic, pero no nos conmueven los más de 5,000 muertos y los miles de heridos, la destrucción que nuestras bombas han infligido. Levantamos una cortina de humo con el drama de los refugiados kosovares, que nosotros hemos creado con nuestros bombardeos, con el desabastecimiento de alimentos consiguiente y con las consignas del ELK, pero culpamos al régimen de Milosevic de limpieza étnica y gritamos esto más fuerte mientras más crecen las víctimas de nuestros bombardeos. Y podemos hacerlo porque contamos con todos los medios para hacerlo, entre ellos la inmensa mayoría de los medios masivos de comunicación. Estaríamos a un paso de algo cercano al fascismo si las sociedades de los países atacantes no protestaran, pero ellas se están moviendo y afectando los resultados de la guerra.

Esto se nota entre los gobiernos europeo-occidentales. En el entorno y en el mismo gobierno de Schröder están en auge los

sentimientos antibelicistas. La multiplicación de los esfuerzos de varios gobiernos europeos por encontrar una paz negociada parece obedecer a la misma lógica. Las manifestaciones antibélicas y antiOTAN se suceden cotidianamente en las principales ciudades europeas. Pero en el campo yugoslavo también se agudizan las contradicciones. El viceprimer ministro Vuk Draskovic fue destituido luego de criticar al presidente Milosevic y señalar que éste no le ha estado diciendo la verdad a su pueblo sobre los bombardeos aliados, al pregonar que la OTAN sería derrotada y luego de declararse partidario de la presencia de tropas internacionales bajo control de las Naciones Unidas en Kosovo. La presencia del nacionalista-derechista Draskovic y otros ministros de partidos diferentes al gobernante era la mejor muestra de la pluralidad del régimen serbio, denostado de dictatorial por los halcones de la organización noratlántica. Pero hasta donde se sabe, el presidente yugoslavo fue electo democráticamente y tiene el apoyo de la mayoría de la población, por lo que esas acusaciones carecen de fundamento.

A propósito de su renuncia, la propaganda de la organización noratlántica ha vuelto a insistir en la ficción de que respetará la autonomía de Kosovo dentro de Yugoslavia, de que se pronuncia en contra de la independencia de esta provincia. Con ello busca atraerse las tendencias nacionalistas serbias que tienen divergencias con Milosevic. ¿Pero entonces por qué tanto esfuerzo en financiar, armar, entrenar, dirigir y proteger al ELK, el cual se ha convertido en un apéndice militar de esa organización? La ficción que la OTAN difunde, de no vinculación con la organización kosovar, no se sostiene al examinar detenidamente las actividades de aquélla. Una vez que el ELK (organización vinculada también al tráfi-

co de drogas, según el *Times* de Londres, como todas las criaturas de la CIA-Pentágono, *remember* los contras nicaragüenses), se sienta fuerte, nadie en Occidente querrá pararlo hasta que logre la independencia de Kosovo. Por cierto, de creer las declaraciones de Jamie Shea (quien no ha obtenido mucha credibilidad), portavoz de la organización noratlántica, la operación terrestre de la OTAN-ELK ya ha tenido un inicio virtual, pues en su conferencia del 29 de abril éste afirmó que el ELK tiene ya dentro de Kosovo 12 mil efectivos, tratando de abrir dos corredores de Albania a Kosovo.

LA PAZ, SUPUESTAMENTE PARECE A UN PASO DE ALCANZARSE

238

En la sexta semana de la guerra hipócrita, no declarada, de la OTAN en contra de Yugoslavia, el hecho más relevante es que la paz parece estar tocando ya las puertas de ese país. En efecto, el 6 de mayo los ministros de exteriores del Grupo de los Ocho y el de Rusia, acordaron presentar al gobierno de Milosevic un plan de paz que incluye los siguientes puntos: fin inmediato y verificable de la represión; retirada del ejército, la policía y fuerzas paramilitares serbias; presencia internacional civil y de seguridad bajo el auspicio de la ONU; retorno seguro y libre de todos los refugiados; establecimiento de una administración interina para Kosovo, a decidir por el Consejo de Seguridad de la ONU y negociación de autogobierno; respeto a la soberanía e integridad territorial de Yugoslavia; desmilitarización del Ejército de Liberación de Kosovo; acercamiento global al desarrollo económico y a la estabilización de la región en crisis.

El régimen de Belgrado estudia la propuesta y espera la decisión del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Se augura que se aceptará el plan señalado. Mientras tanto, Bill Clinton expresó que continuarían agresivamente los bombardeos.

El gobierno serbio había dejado entrever la aceptación de una fuerza multinacional bajo la bandera de la ONU en Kosovo. Ésta estaría integrada por un 30 por ciento de fuerzas rusas, otro 30 por ciento de fuerzas de la OTAN y el restante 40 por ciento por fuerzas de países neutrales. El *Financial Times* de Londres, citando fuentes cercanas al gobierno de Milosevic, señala que en la propuesta que éste está afinando, se incluye la aceptación de tropas de países de la OTAN que no han participado en los ataques, como las de Grecia, Portugal, Hungría, Polonia y la República Checa.

El dirigente moderado Ibrahim Rugova, se hizo presente en Roma para participar en las negociaciones, desmintiendo las diferentes versiones de la alianza noratlántica que señalaban, primero, que había sido asesinado, después, que se encontraba en arresto domiciliario y posteriormente, que estaba siendo drogado y utilizado en esas condiciones por el régimen serbio. De inmediato fue atacado por diputados albaneses y miembros del ELK.

Por otra parte, el presidente serbio hizo una declaración en la que señaló que el Ejército de Liberación de Kosovo ha sido "plenamente derrotado", abriendo la puerta para el retiro de las tropas serbias que se encuentran en la región. Como se recordará, una declaración semejante a finales del año pasado agudizó el conflicto en Kosovo; las potencias occidentales y el ELK forzaron la situación para revertir tal acontecimiento, montando

la escalada que condujo a los bombardeos. Pero por supuesto, ahora tampoco el ELK, virtual creación de las potencias occidentales para poder intervenir contra lo que queda de Yugoslavia, ha sido derrotado. Por el contrario, el éxodo de kosovares provocado por el programa de la OTAN destinado a tal efecto, así como por la actividad incontrolada de extremistas serbios, ha proporcionado miles de voluntarios a esta organización armada, los que están siendo entrenados en Albania, Bosnia y otros lugares. Como una hidra de mil cabezas, el ELK es derrotado parcialmente, pero vuelve a surgir con nuevos elementos.

Pareciera que ahora sí, una paz duradera comienza a sentar sus reales en esa sufrida y semidestruida región. Pero ello es completamente ilusorio. La alianza dejará colgada la espada de Damocles al cuello serbio y no descansará hasta ver desgarrado lo que queda de Yugoslavia y derrocado el régimen de Milosevic. Prueba de ello es que en Hungría, en los últimos días se aceleran los trabajos para preparar las instalaciones militares, aeropuertos, telecomunicaciones, etcétera, que albergarán a una considerable fuerza de la OTAN (de 15,000 a 20,000 efectivos extranjeros, "sin previa autorización del gobierno") que realizaría el principal ataque a aquel país por las fértiles llanuras de la Voivodina. Ésa fue también una de las puertas de entrada de las tropas de Hitler, al comienzo de la Segunda Guerra Mundial. El parlamento húngaro ya aprobó el lunes 3 de mayo una resolución autorizando el tránsito y la permanencia de tropas aliadas en ese país, según el reportaje de Jaime Avilés en *La Jornada*. El día 5 de mayo llegaron a la base de Tazsar, al sur de Hungría, 24 cazabombarderos F-18, sumándose a los 20 aviones KC-135 que ya se encontraban en el aeropuerto civil de Ferihegy, en las afueras

de Belgrado. Los fuertes bombardeos de Novi Sad y alrededores también han perseguido el objetivo de eliminar obstáculos para la invasión terrestre.

La defensa de los derechos humanos de los kosovares frente al "bárbaro régimen de Milosevic", aducido por las potencias occidentales como causa para bombardear a ese país, no se sostiene. A los militares de la OTAN no les importan los derechos humanos. Si fuera así, ya estarían preocupados por la constante violación de los derechos humanos de los inmigrantes mexicanos y latinoamericanos en la frontera sur de los EE.UU., el asesinato cotidiano de éstos a manos de bandas armadas de estadounidenses o de la "migra". Las condiciones de auténtica esclavitud de los campesinos latinoamericanos en los campos del vecino país, denunciadas recientemente nada menos que por la poderosa CNN, serían otro motivo de presión a las autoridades de la potencia norteamericana. Pero la extraordinaria campaña por los derechos humanos de los kosovares es sólo una pantalla para ocultar los verdaderos motivos de la guerra.

LOS HALCONES DE LA OTAN IMPONEN MÁS BOMBARDEOS A ESE PAÍS

En la séptima semana de los demenciales bombardeos a Yugoslavia por las fuerzas incontroladas de la OTAN, las destrucciones alcanzan la suma de los 100,000 mdd, las "misiones de paz" de los bombarderos nortatlánticos se intensifican y la posibilidad real de la paz se topa con la intransigencia belicista de las potencias occidentales, pero también con la lentitud de reacciones del gobierno de Milosevic. ¿Para qué dar lugar a un

proceso de paz, aunque sea transitorio, si las economías occidentales rebosan de prosperidad, si las bolsas de valores alcanzan marcas históricas, si los pedidos del complejo militar-industrial son tan abundantes? La paz puede significar el comienzo de una seria recesión de tales economías. En ese contexto es de considerar seriamente la afirmación china de que la destrucción de su embajada en Belgrado fue un acto premeditado para entorpecer la colaboración de este país en el proceso de paz.

Pero la oposición de las fuerzas que se oponen a los bombardeos en el Occidente no cesa de crecer, a pesar de que el programa de la OTAN con respecto a los medios masivos de comunicación ha ordenado una reducción de la cobertura de la agresión al país de los eslavos del sur. Ya en el reciente congreso del partido co-gobernante de los verdes germanos, se logró obtener una resolución crítica con respecto a la OTAN, en la que se pide la interrupción unilateral y provisional de los bombardeos para dar a las tropas yugoslavas la posibilidad de retirarse de Kosovo y poder atender a los refugiados.

IMPASSE EN LA GUERRA SUCIA EN CONTRA DE YUGOSLAVIA

A dos meses de iniciada una de las guerras más injustas de que se tenga memoria, los bombardeos prosiguen su destrucción metódica de la nación yugoslava, con su cauda de “daños colaterales”, otro de los eufemismos utilizados por los atacantes noratlánticos para encubrir los asesinatos de civiles. La alianza ha efectuado cerca de 25,000 misiones de destrucción y muerte supuestamente para defender los derechos humanos de los kosovares. Se supone también que los serbios ni son huma-

nos ni tienen derechos y por eso están siendo masacrados impunemente, desde cuándo se defienden derechos humanos a bombazos.

Pero esta guerra implica lecciones para nosotros los mexicanos, siempre tan lejos de Dios y cada vez más cerca del imperio norteamericano, potencia dominante en el mundo y principal instigador de esta brutal agresión. Sucede que en su libro *Next War (La próxima guerra)*, Caspar Weinberger, ex secretario de Defensa con Reagan, elabora posibles escenarios de invasión a países “con problemas”. Y México, en el 2003, entraría en graves problemas, por lo que los yanquis se verían obligados a invadirnos. Por supuesto, en esa fantasía los anticuados aviones militares mexicanos fueron destruidos en menos de dos minutos y al tercer día de la Operación Azteca el ejército mexicano había sido vencido y el presidente izquierdista Ruiz sustituido por uno “democrático” al gusto de los invasores.

Aunque es sólo un ejercicio “académico”, el libro cobra visos de realidad a la luz de la ilegal y cruel guerra contra Yugoslavia. En el periodo de nuevo desorden internacional que se abre con la cada vez mayor agudización de las contradicciones del capitalismo, especialmente en los países pobres y por la violencia desatada de las potencias occidentales, éstas, con los EE.UU. a la cabeza, no vacilarán en intervenir militarmente en cualquier país cuando lo juzguen conveniente “para su seguridad nacional”. Así es que apurémonos a resolver por la vía pacífica los asuntos pendientes, en especial el problema indígena en Chiapas y el resto del país, pues si se prolonga el conflicto puede provocar la intervención yanqui, parece ser la lección derivada de la guerra contra Yugoslavia.

Volviendo a la guerra en este último país, las fisuras entre los atacantes, que ya había-

mos señalado en párrafos anteriores, se han profundizado y se han formado dos grupos opuestos: por una parte el encabezado por Alemania e Italia, que incluye a Grecia y en cierta medida Francia y busca preponderantemente una solución negociada en torno al conflicto y por otra parte, el que tiene a la Gran Bretaña como su abogado más radical y que preconiza la invasión terrestre inmediata, tiene el apoyo de España y aparentemente de forma remolona, el de los EE.UU. Fuera de la organización, Rusia y China endurecen su posición y exigen el cese inmediato de los bombardeos.

Pero la Cámara de Representantes de los EE.UU. aprobó el martes 18 y el Senado el jueves 20 de mayo, un paquete por 15,000 millones de dólares, de los cuales 12,000 serán destinados a la guerra en Yugoslavia. Con ello prácticamente se está dando luz verde a la invasión terrestre, a la vez que desmiente una vez más las informaciones de la OTAN en torno a los costos de la guerra, que señalaban cantidades ridículamente bajas en su primer mes de bombardeos.

No hay ya tiempo para dilatar una solución al conflicto. O en las próximas semanas se encuentra una solución pacífica o la invasión terrestre es inevitable. El clima de la región, entre otros factores, así lo impone. Después del corto verano se viene el difícil otoño, luego el crudo invierno y las dificultades para la invasión terrestre se van multiplicando, además de que los cientos de miles de refugiados kosovares viviendo en improvisadas tiendas de campaña les plantearán crecientes dificultades logísticas y monetarias. Por ello, lo más probable es que la alianza no pase de junio-julio para iniciar sus operaciones. Como las disputas internas los atan de manos para iniciarlas conjuntamente, es pro-

bable que echen mano a una gran provocación para iniciarlas. Ésta puede ser un supuesto ataque de fuerzas serbias a Albania o a las fuerzas terrestres de la OTAN situadas en los países vecinos, o se puede impulsar la separación de Montenegro de la Federación yugoslava, lo que traería posiblemente represalias del ejército federal, en fin, esos instrumentos de provocación no faltan en el arsenal noratlántico. Una vez que ésta se produzca, los miembros de la alianza se encontrarían ante el hecho consumado y la obligación de actuar conjuntamente e iniciar la penetración terrestre. Pero ése es sólo uno de los dos posibles escenarios.

Por otra parte, la organización agresora indica que crecen las señales de disensión en el campo serbio, aunque la información que proporciona es endeble y la formulación del texto sobre este tópico es más que cuidadosa: "informes creíbles" aunque no verificados dan cuenta de la desertión de más de 500 soldados y unidades enteras, además de que hay protestas en algunas comunidades. Mientras tanto, Chernomirdin, Talbot y Ahtisaari siguen cocinando lentamente un acuerdo cuyos puntos difíciles se centran en el momento del cese de los bombardeos y en la composición de la fuerza multinacional que se estacionaría en Kosovo.

Como ya se señaló, la agresión noratlántica a Yugoslavia representa un renacimiento del colonialismo europeo-norteamericano, el inicio de su expansión colonial conjunta hacia el este. En eso parece haber coincidencias entre los atacantes, por lo menos hasta ahora. El objetivo de mediano plazo son las tierras eslavas llenas de recursos de Ucrania, Bielorrusia y sobre todo Rusia, el "hombre enfermo" de nuestra época y aparentemente próxima a estallar. Pero también se encuentra

todo el rico arco que rodea al Cáucaso y al mar Caspio y que se extiende por el Asia central ex soviética, con sus enormes reservas de petróleo y gas natural, absolutamente estratégicos para las potencias noratlánticas.

La agresión también representa la continuación de la subordinación de los pequeños países europeos a la potencia militar norteamericana, la reafirmación de la supremacía, de la hegemonía mundial de ésta. A partir del fracaso de la intervención europea en Bosnia, los EE.UU. intervinieron ahí para salvar el prestigio de las potencias occidentales y reafirmar su predominio. Durante largas décadas las potencias europeas no soñarán siquiera

en la posibilidad de actuar de manera independiente del poderío estadounidense. La industria armamentista de esos países está de plácemes, pero sobre todo el complejo militar-industrial norteamericano, rebosante de ganancias, aunque éstas estén también reboando de sangre.

NOTAS

1. José Antonio Egido, *Yugoslavia, capitalismo, barbarie y mentiras*, p. 12, eroj@eroj.org
2. Joyce y Gabriel Kolko, *The Limits of Power*, Harper and Row Publishers, Nueva York, 1972, p. 499.